



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

**PALABRAS DEL MINISTRO PRESIDENTE ARTURO ZALDÍVAR EN LA
CEREMONIA DE INAUGURACIÓN DE LA SEMANA CONMEMORATIVA POR
EL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER Y ENTREGA DE LA MEDALLA
“MARÍA CRISTINA SALMORÁN DE TAMAYO 2022”**

Ciudad de México, 8 de marzo de 2022.

Saludo a mis compañeras Ministras, a mis compañeros Ministros
Señora Consejera
Señoras Magistradas, Señores Magistrados
Señoras Juezas
Distinguidas invitadas especiales

Hoy no es una fiesta. Hoy conmemoramos las causas, las luchas y las pérdidas de las mujeres. Denunciamos el machismo, la violencia, el acoso sexual, la marginación y la opresión que padecen de manera constante. Escuchamos sus reclamos y sus reivindicaciones.

Hoy recordamos la lucha incansable de miles de mujeres que, a lo largo de la historia, han enfrentado con arrojo y determinación las injusticias, la violencia y la marginación del patriarcado. A las mujeres que han dedicado su trayectoria y su empeño a construir un mundo distinto. A quienes han puesto en riesgo su vida y a quienes la han perdido, con el anhelo de conquistar la promesa de una sociedad más igualitaria y sin discriminación para las mujeres y niñas de este país.

Conmemoramos, también, a las miles de mujeres que continúan luchando, todos los días y desde todas las trincheras, por un piso parejo y sin violencia. A quienes están abriendo brecha en el hogar, la industria, las instituciones, la política, la economía y las comunidades indígenas.

A quienes luchan sin temor, enfrentando el peor de los riesgos, y a quienes comparten su lucha. A todas sus conquistas: pequeñas y grandes. Hoy rendimos homenaje a su búsqueda insaciable de justicia: a su valentía, compromiso y esperanza.

El 8 de marzo nos obliga a mirar de frente nuestra realidad. La violencia de género en nuestro país arranca vidas, tortura cuerpos, destruye familias. Todos los días nos quita a más de diez mujeres, muchas veces en contextos de violencia familiar. Todos los días nos arrebatamos a madres, hermanas, hijas, esposas, amigas, aliadas. Todos los días los feminicidios, la trata, la explotación sexual y las desapariciones forzadas nos avergüenzan y lastiman como sociedad.

Pino Suárez 2, Colonia Centro, Cuauhtémoc,

Ciudad de México, 06065.



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

La violencia de género tiene muchas caras. En la familia, la escuela, la calle y el trabajo las mujeres son agredidas, humilladas, invisibilizadas, o se enfrentan con prejuicios y barreras insultantes que les impiden gozar de las mismas oportunidades que los hombres. Diariamente, las niñas y mujeres de México viven microviolencias y machismos de todas intensidades.

Estas violencias no surgen por generación espontánea. La violencia que se ejerce contra las mujeres es producto de una cultura misógina que desprecia su valor, sus habilidades y su papel en la sociedad.

Por un lado, esta cultura presenta la imagen de una mujer frágil y sumisa: un simple objeto de deseo de los hombres, del que pueden disponer a placer. Por otro lado, normaliza la visión de un hombre violento, sin límites, que no tiene que pedir perdón ni permiso para acercarse a la mujer, para tocarla, para hostigarla o para violarla.

Se trata de una visión indulgente con los peores rasgos de la masculinidad, que se cultiva y propaga de generación en generación, y que hace imposible que permeen las ideas de respeto básico y de igualdad de género.

Lo cierto es que esta cultura mata. Esta cultura mata. Si queremos erradicar las muertes violentas, la trata con fines de explotación sexual y trabajo forzoso, las desapariciones forzadas, las agresiones de todo tipo, es crucial condenar las expresiones que normalizan la violencia machista, e imponer consecuencias cuando se difundan desde cualquier posición, pues esta cultura sexista es el caldo de cultivo perfecto para la violencia contra la mujer.

Como sociedad, debemos reconocer nuestra deuda histórica con las mujeres. Les debemos el reconocimiento pleno de sus derechos fundamentales. Les debemos las mismas oportunidades profesionales. Les debemos los mismos espacios de decisión política. Les debemos erradicar los semilleros que nutren y propagan la violencia en su contra. Les debemos una educación diferente para nuestras niñas y niños, sensible al género, sin estereotipos que vulneren su dignidad.

Como hombres, nos toca ser solidarios con su lucha. Entender que no se trata de nosotros. Seguir cuestionando lo que nos han enseñado desde siempre sobre la masculinidad.

Como hombres y entre hombres, nuestra responsabilidad es denunciar, condenar y rechazar. No reír, no compartir, no validar. Nuestro deber es romper el pacto patriarcal.

Pino Suárez 2, Colonia Centro, Cuauhtémoc,

Ciudad de México, 06065.



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

Por las niñas y mujeres de este país debemos alzar la voz y contribuir a sus causas. Debemos escuchar sus exigencias, sus gritos de desesperación, conectar con su miedo y con su dolor, y hacer realidad— de una vez por todas— sus demandas de justicia.

En el Poder Judicial Federal hemos asumido un compromiso prioritario con esta deuda.

Por ello, hemos combatido decisivamente el acoso, el hostigamiento, la violencia y cualquier forma de discriminación en contra de las mujeres. Hemos impulsado medidas inéditas para conciliar la vida personal, laboral y familiar. Hemos adoptado esfuerzos sin precedente para impulsar la perspectiva de género en la impartición de justicia, y la integración paritaria de los órganos jurisdiccionales.

Con su jurisprudencia, la Suprema Corte de Justicia de la Nación ha rechazado los estereotipos que desvalorizan a la mujer, ha defendido la paridad y la perspectiva de género, y ha puesto de relieve sus intereses y presencia en los ámbitos en los que han sido históricamente excluidas.

Es por ello que, a finales del año pasado, la Corte reconoció de manera unánime el derecho a la interrupción del embarazo: una decisión sin precedente en América Latina que marca un antes y un después en la lucha por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.

Pero, además, en la Suprema Corte conmemoramos este importante día con una configuración histórica de nuestro Tribunal Constitucional: tenemos 4 ministras, dos de ellas encabezando la Primera y Segunda Salas de la Corte.

Las mujeres han conquistado derechos y espacios que parecían inalcanzables. Lo han hecho a pesar de las resistencias, a pesar de las represalias, a pesar de los intentos por silenciar su lucha y desconocer sus causas.

Los avances y logros en materia de género son, fundamentalmente, un mérito de las mujeres. De las que están ahora, de las que ya no están y de las que vendrán. Es un logro indiscutible de esta marea verde, morada y rosa de mujeres que han salido a exigir que se respete su cuerpo, su libertad y su dignidad.



Suprema Corte
de Justicia de la Nación

Es, también, un homenaje a todas las mujeres que han muerto, a las que han desaparecido, a las que han soportado prisiones injustas, tortura, trata, exclusión y silencio. Sus conquistas son el mérito de todas las mujeres, y un homenaje a su lucha tenaz e imparable.

Conquistar la igualdad de género es importante porque nos beneficia a todas y todos. Pero es indispensable porque es una exigencia básica de dignidad humana: una demanda inaplazable de justicia.

El patriarcado va a caer: ellas lo están tirando. Que todas las mujeres puedan caminar sin miedo. Que las niñas de este país sepan que pueden ser presidentas, ministras, científicas, deportistas y artistas, sin que nadie les cierre las puertas. Que los niños puedan expresar y manifestar sus emociones sin ser violentados ni reprimidos. Que les niños se identifiquen con el género que les define como personas.

Desde la Suprema Corte, refrendo mi compromiso con las niñas, las adolescentes, las mujeres y personas gestantes que deciden sobre su cuerpo, las mujeres indígenas, las mujeres en prisión, las mujeres con discapacidad, las mujeres trans, las mujeres afrodescendientes, las mujeres adultas mayores, las mujeres que habitan en contextos rurales, las mujeres migrantes, las mujeres lesbianas, las mujeres bisexuales y también con la memoria de las mujeres que ya no están.

Ni una más.

Muchas gracias.

